

ORÍGENES HISTÓRICO-EDUCATIVOS
DEL BALONCESTO

DR. MIGUEL ÁNGEL BETANCOR LEÓN
ANTONIO S. ALMEIDA AGUIAR

Resumen: En el presente estudio, los autores analizan el origen educativo del baloncesto. Basándose en los ideales reformadores de la educación física en Europa a finales del siglo XIX, especialmente en el modelo inglés desarrollado por Thomas Arnold, establecen los fundamentos teóricos del baloncesto como un deporte moderno. La importancia de la emigración europea a EEUU, sobre todo de ciudadanos ingleses, explica la llegada a este país de una nueva concepción del deporte, que James Naismith, fundador de esta actividad física, pondrá en práctica en los crudos inviernos de Springfield. A ello hay que unir la labor de una institución educativa protestante inglesa, la Young Men's Christian Association (YMCA), que introducirá los nuevos valores educativos donde la educación física y el deporte ocuparían una posición relevante. En una segunda parte del presente artículo, analizan de manera general la evolución y posterior expansión del baloncesto, haciendo referencia tanto a la Península como a Canarias.

Palabras clave: *Historia Educación Física, Historia Deporte, Historia Baloncesto, Pedagogía.*

Abstract: In this study, the authors analyze the educative origin of basketball. They base themselves in the reformed ideals of the physical education in Europe, ending the XIX century, mainly in the english model, developed by Thomas Arnold, they make up the theoric foundations of basketball as a modern sport. The importance of european immigration to United States, mainly english citizens, explain the arrival to this country of a new conception of sport, that James Naismith, founder of this phisic activity, will put on practice in the bitter sports of Springfield. To this, we have to join the labour of an english educational protestant institution, the Young Men's Christian Association (YMCA), that will introduce new educative values where physical education and sport would occupy a relevant position. In a second part of this article, they analyze, in a general way, the evolution and pos-

terior expansion of basketball, making a reference to the Península and to the Canary Islands.

Key-words: *Sport History, Physical Education History, Basketball History, Pedagogy.*

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar queremos señalar unas notas sobre el origen del baloncesto. Algunos autores consideran que sus inicios deben situarse en los juegos de pelota maya, chibcha y azteca. Sin embargo, la finalidad del juego no debe imponer el criterio histórico por su forma sino por su contenido socio-deportivo (BETANCOR, 1990: 40). Por ello, analizaremos el baloncesto como un deporte moderno, surgido en USA, que en el último cuarto de siglo era practicado por cuarenta y cinco millones de participantes (MENKE, 1950: 58) y que tiene su base formativa en los cambios educativos producidos a finales del siglo XIX, hecho directamente relacionado con el modelo inglés propugnado por Thomas Arnold.

El siglo XIX en Europa tiene su explicación a partir de las grandes revoluciones políticas y económicas que se desarrollan en Francia e Inglaterra a finales de la centuria precedente. Estas revoluciones definieron un nuevo sistema socio-económico y político: el sistema liberal capitalista. Europa y el mundo, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, se llena de fábricas, ferrocarriles, movimientos migratorios, etc. Inglaterra, hasta entonces, era el único país que había alcanzado una economía de base industrial lo que trae consigo una nueva organización de la economía y la sociedad que se estructura, bajo los postulados revolucionarios, con el fin de conseguir la igualdad entre todos los hombres. Todo invita al dinamismo y al cambio.

En el mismo período, hacia 1850, se produce un fenómeno nuevo: las grandes migraciones humanas de la historia. Entre 1846 y 1875, más de nueve millones de habitantes abandonaron Europa. Europeos de

unos pocos países, sobre todo británicos, irlandeses y alemanes, se trasladan hacia otras fronteras en busca de mayor fortuna, teniendo como destino preferente Estados Unidos de América, Australia, Canadá, etc. Este fenómeno migratorio explica en parte el surgimiento del baloncesto. Otro factor decisivo fue la labor desempeñada por la primera masa de católicos y protestantes (ingleses e irlandeses) llegada hacia 1830, que unido a otros elementos, define los éxitos de la civilización americana (BRAUDEL, 1973: 415).

Tras la expansión en las décadas centrales del siglo XIX y la posterior crisis que culminará con la Guerra de Secesión (1861), Estados Unidos inicia su proceso de reconstrucción. De 1830 a 1890, la producción *per capita* crecía al ser ligeramente superior el crecimiento de la producción respecto a la población. A esto hay que añadir en el desarrollo norteamericano una mentalidad mucho más pragmática que la europea (CANTERO; GAYOSO, 1988: 36). Este pensamiento, acuñado por C. Sanders Peirce (1839-1914), representa uno de los pilares de la filosofía norteamericana, asentado en una nación que avanzaba confiada en el futuro. Opuesto al racionalismo idealista y superando el concepto naturalista de la ciencia propio del positivismo, el pragmatismo sostiene que la acción y la finalidad práctica preceden al pensamiento, y que la ciencia es una construcción humana con vistas a lograr fines eficaces. Así, la verdad se presenta como la verificación práctica, la capacidad de actuar. La mentalidad puritana, reflejo de la dualidad burguesa entre el mundo interior y el exterior, expresado en la concepción del hogar, servía para mantener la ilusión de un mundo armónico que hiciera frente a los problemas reales de la sociedad. Este puritanismo se refleja en la obsesión por el triunfo profesional y en la institucionalización del aprendizaje. Además, los inmigrantes llevaban consigo todo un amplio campo de conocimientos capaz de crear un ambiente

de optimismo y esperanza en el progreso (CANTERO; GAYOSO, 1998: 37).

El marco social que sucintamente hemos señalado es consecuencia de los cambios coyunturales que se produjeron en Europa y América, y que afectan a todos los sectores. Uno de ellos es el plano educativo y, dentro de éste, el ámbito de la Educación Física. Fue en el siglo XIX cuando se desarrolló el denominado "período de las escuelas", surgiendo distintos métodos definidos por una forma concreta de teorización gimnástica. Estos métodos responderían, en la mayoría de los casos, a las necesidades del país donde surgen. Pero a la educación física le faltaba fundamentación científica y sistematización. Esta labor se lleva a cabo fundamentalmente en el ochocientos, aunque ya se había iniciado con anterioridad en las figuras de Pestalozzi, Basedow y Muths. Debemos señalar aquí, por su relación directa con el origen y evolución del baloncesto, que la educación física y el deporte son términos de una extraordinaria riqueza semántica, que si bien en ocasiones son utilizados unívocamente, no es menos cierto que poseen igualmente campos de significación no sólo distintos, sino también opuestos: son áreas muy próximas pero que difieren en muchos aspectos.

Sobre el concepto de deporte se han dado múltiples definiciones. Pierre de Coubertin, en su *Pedagogie Sportive*, lo definía como aquel culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo, motivado por el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo (BETANCOR; TORRANO, 1996: 48-52). Aceptaba que el deporte, al practicarse colectivamente, asume una dimensión ética que se manifiesta a través de una comunión integral que actúa como valioso agente de perfeccionamiento moral y social. Así, el deporte, al margen de los aspectos puramente fisiológicos y motrices, acaba siendo presentado como una auténtica escuela para la convivencia democrática, en sintonía con los postulados del pragmatismo americano. El deporte entendido

como antídoto y remedio de todos los males sociales incorporaba una ética estoica, ya que su práctica implica unos valores de lucha, sufrimiento y combate, propios, por otro lado, de una actitud agonística.

Dentro de las definiciones fenomenológicas, en el sentido de la formulación de enunciados observacionales y conceptos que descartan toda inferencia a entidades que permitan explicar el mecanismo de la producción de los fenómenos describibles, J. M. Cagigal avanza su acepción del término deporte: "divertimiento liberal, espontáneo, desinteresado en y por el ejercicio físico entendido como superación propia o ajena, y más o menos sometido a reglas" (CAGIGAL, 1959: 50). En esa misma tendencia, Hébert, un clásico de la educación física, definió el deporte como "todo género de ejercicio o actividad física que tiene por objeto la realización de una *performance* (marca) cuya ejecución se basa, esencialmente, en la idea de lucha contra un elemento, una distancia, una duración, un obstáculo, una dificultad material, un peligro, un animal, un adversario, y por extensión, uno mismo" (HÉBERT, 1946: 72). Zanon, influenciado por Parlebas, lo define como "el campo de las situaciones lúdicas y motóricas de enfrentamiento competitivo, cuyas reglas son codificadas y controladas por instituciones, las cuales son producto específico de la sociedad occidental contemporánea" (ZANON, 1981). Karl Diem, en una línea de definición teleológica, hace referencia al deporte como "un juego portador de valor y seriedad, practicado con entrega, sometido a reglas, integrador y perfeccionador, ambicioso de los más altos resultados" (DIEM, 1963:82).

De igual manera, la educación física está abierta a las más variadas orientaciones. En cada momento histórico y en cada lugar la educación física adquirió unas características singulares. En ocasiones tomó una dirección médico-higiénica. En otras situaciones tuvo un sesgo claramente militarista. Los objetivos principales de la educa-

ción física apuntan, en un sentido muy amplio, hacia los siguientes fines: desarrollo corporal equilibrado, preparación para el fomento de las actividades perceptivo motoras y estimulación de la dimensión ético-moral. La misma acuñación del término educación física se vincula a la tradición médico-higiénica. Después del publicismo ilustrado de Locke, aparece en 1762, coincidiendo con el *Emilio* de Rousseau, el primer libro que incorpora en su título la expresión "educación física". Se trata de la *Dissertation sur l'éducation physique des enfants depuis leur naissance jusqu'à l'âge de leur puberté* de J. Ballexserd. Esta orientación médico-higiénica, potenciada a lo largo de los siglos XVIII y XIX, al abrigo de las políticas demográficas expansionistas, tendrá en la gimnasia sueca de Ling una magnífica continuación. Sin embargo, para muchos la educación física encuentra su razón de ser en la vertiente formativa, en su vocación pedagógica. Ya la misma *paideia* griega contemplaba una formación integral del hombre que sintetizaba, en perfecta simbiosis, la dimensión ética y corporal de la persona humana. La *areté* helénica proponía un ideal educativo armónico, en el que se combinaba la belleza física con la bondad ético moral configurándose un modelo pedagógico excelente.

No obstante, será el modelo educativo anglosajón, frente al franco-alemán, el que influya en la evolución del deporte americano a través de la reforma colegial británica basada en un nuevo ideal de salud física y moral. El máximo representante de estos principios es Thomas Arnold (1795-1842), cuyo ideal pedagógico muy pronto rebasará las fronteras del territorio británico, desde donde irradió a través de las empresas coloniales al resto del mundo. A partir de 1827, fecha en que ocupó el cargo de director en el Colegio de Rugby, Arnold se propuso reformar las costumbres de la juventud escolar, fomentando en sus alumnos la afición hacia la práctica de los juegos reglamentados, con el fin de desarro-

llar en ellos el sentido de la responsabilidad. El movimiento deportivo británico, que planteaba el concepto de deporte en relación directa con el espacio donde se realizaba (generalmente al aire libre), penetró en los principales colegios y en las ciudades más populosas del país como uno de los elementos decisivos de la educación integral. Ante el abandono de las prácticas corporales que observó en Rugby, como religioso que era, afirmó que la educación física formaba atletas, y la educación moral formaba cristianos. Transformó la educación física utilizando prácticas ya existentes (golf, críquet, fútbol, etc.), incluyendo la educación física bajo un carácter deportivo. El deporte, por tanto, es la forma inglesa de interpretar la educación física. A partir de ahí, el deporte se presentará en comparación con otros métodos de educación física, como una actividad más compleja, en la que cabe destacar tres rasgos principales: juego, competición y formación.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOSÓFICO ANTROPOLÓGICAS SOBRE EL ORIGEN DEL BALONCESTO

Aunque citadas con anterioridad, creemos necesario esta síntesis para puntualizar algunos aspectos: el binomio espacio-tiempo, los elementos técnicos y los pedagógicos.

a) Elementos de espacio-tiempo.

En Springfield se jugaba según un orden circular: fútbol por la tarde, beisbol y atletismo de pista en la primavera. Había que crear un deporte para el invierno ya que la gimnasia de aparatos no era del agrado de los jóvenes. Por tanto, el baloncesto se configura inicialmente como un deporte estacional de invierno.

Una causa remota fue la escasa popularidad de la gimnasia entre los americanos. La gimnasia constituía un sistema gestual codificado utilizado con gran éxito en la Europa continental, Alemania y Francia. A ello hay que unir la tradición es-

colar anglosajona (Arnold y el movimiento de escuela nueva) a favor de la práctica deportiva, junto con una doctrina pedagógica enmarcada en una línea evolucionista-naturalista basada en Spencer. Se rehuye el código de la fuerza para sustituirlo por un ideal de salud física y moral de tendencia puritana. Existe una búsqueda del espíritu de equipo para el desarrollo de las dimensiones corporativas y democráticas, un ambiente de filosofía neo-vitalista, representada por la figura del capitán. Un discurso político de la institucionalización de la educación física fue realizado siguiendo los modelos clásicos, concretamente el de la revolución francesa. La revolución americana resultó (Franklin, Jefferson, etc.) mucho más liberal. La fraternidad se extendía por diversos medios: en Europa a través de la política, en Francia por el Estado jacobino, en Alemania por la teorización del Estado (pasando del yo al nosotros). Y, en Estados Unidos, por iniciativa de la sociedad civil con un carácter más religioso, puritano y luterano (la democracia de Alexis de Tocqueville).

La cuestión del americanismo debe entenderse como la lucha por el control ideológico-religioso de un país en constante expansión. A ello debemos unir la carrera del protestantismo y del catolicismo por el control ideológico de la juventud: el deporte entendido como un vehículo de control social y como una escuela de virtudes (obediencia, altruismo, dominio de sí mismo, caballerosidad y *fair-play*).

Otra de las posibles causas que debemos señalar es la búsqueda de una dimensión lúdica inexistente en la tradición gimnástica (fracaso de los *turner* en USA, importados a través de los inmigrantes alemanes, así como del fútbol anglosajón y *lacrosse*).

Entre los elementos ético-religiosos destaca la moral puritana de tradición pietista-filantrópica, mencionada con anterioridad; la moralización de la sociedad industrial, en la mejor de las tradiciones del

YMCA; el reconocimiento público de la culpa (moral kantiana, axioma deontológico-formal), contra la violencia y brutalidad del fútbol americano e inglés; la necesidad de un deporte menos violento, donde prevalezca la técnica sobre la fuerza. En este sentido alcanza su mayor desarrollo, como hemos visto, una institución juvenil protestante: la YMCA, que utilizó el baloncesto como un fenómeno evangelizador.

b) Elementos técnicos.

Se desarrolla todo un proceso de depuración de la violencia del contacto. Las normas básicas del baloncesto están presentes como una negación previa a aquellas características propias de los deportes violentos de la época. Por ejemplo, la pelota se juega con las manos; no se puede golpear con los puños; la libre colocación de los jugadores, la prohibición de correr con el balón en las manos, no entrar en contacto con el adversario, etc. Dentro de estas reglas, destaca la importancia de los árbitros, que serán dos para diez jugadores. Se instaura así un respeto por la regla y la autoridad.

c) Elementos pedagógicos.

Búsqueda de una educación integral mediante la cristianización de las ideas de raigambre clásica (*paideia* helenística, *humanitas* latina). El conocido aforismo de Juvenal "mens sana in corpore sano" se cristianiza a través de la espiritualización. Se vincula así la cultura física con la moral, adquiriendo protagonismo la vida campamental. El interés de la cultura física es justificado a partir del texto de San Pablo, 1 Corintios, 3, 16: "No sabéis que soy templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros". Surgen posibilidades de formar un hábito de cooperación y se relegan los intereses personales en favor del grupo.

LA YMCA Y EL BALONCESTO MODERNO

El factor religioso, propio del modelo inglés, desempeña un eslabón decisivo en la reforma social y filantrópica en Norteamérica, ocupando el protagonismo indis-

cutible la Y.M.C.A. (Young Men's Christian Association). Esta sociedad británica nació en Londres en el año 1844, cuando George Williams, hijo de una rica familia de labradores, se reunió con once compañeros y decidió fomar una *Sociedad para la mejora espiritual de los jóvenes empleados en la tapicería y en otros oficios*. Sus fundadores eran de distintas tendencias religiosas: anglicana, presbiteriana, metodista, etc. Sin embargo, a todos les unía la idea de combatir los problemas de los jóvenes en una sociedad industrial y urbana. Esta institución protestante juvenil, que pronto cambiaría su primera denominación por la actual, fue ante todo una organización seglar que quería excluir sistemáticamente la intervención de los pastores y de las iglesias como tales. Influenciado por el pietismo, este movimiento reformista religioso caracterizado por la importancia que da al sentimiento y a la vida moral individual, se preocupará por los problemas del cuerpo.

Si bien su actividad se inicia en la capital británica, pronto se extendió a los demás centros industriales del país. En los años sucesivos, el movimiento traspasó las fronteras y plantó sus semillas en Francia, Suiza, Australia, Canadá y Estados Unidos; en este último país, en la ciudad de Boston en 1851. La presentación oficial de la YMCA al mundo protestante se hizo en su conferencia internacional celebrada en París en 1855, expandiéndose su programa y trazando las grandes líneas de una acción internacional (PRUDENCIO, 1961: 1128). En 1909 se enviaron delegados a España y Portugal. Al año siguiente se recogieron fondos en Holanda y Suiza para mantener un delegado permanente en Madrid. En el mismo decenio, la YMCA se había instalado en varios países hispanoamericanos: Chile (1901), Méjico (1902), Argentina (1903), Cuba (1904) y Uruguay (1908).

El Springfield College, situado en un rincón de Nueva Inglaterra, lugar donde Naismith creó el Baloncesto, pertenecía al ámbito de esta asociación. Históricamente,

la Y.M.C.A. jugó un importante papel en el movimiento general de la educación física en la reciente historia de los Estados Unidos. Durante los primeros años de las actividades en la educación física de Norteamérica, la Y.M.C.A. y sus responsables desempeñaron un papel trascendental en la elección del contenido principal del programa educativo, algunos de cuyos rasgos están vigentes hoy día en el actual sistema de educación física norteamericano.

La Y.M.C.A. al inicio de su formación en territorio americano, utilizó el gimnasio como símbolo de atracción para los jóvenes dentro de las diversas actividades de la Asociación. El rápido crecimiento y la popularidad del departamento de educación física casi aparta a la Y.M.C.A. de sus originales propósitos: la educación física como un instrumento de evangelización y moralización de las costumbres de los jóvenes. Esta tendencia deportiva se radicaliza a principios del presente siglo, surgiendo en

esta colectividad educativa distintas líneas de actuación: una estrictamente evangélica, cuyas actividades se realizaban en el campo religioso y social y otra en favor de la educación que concedía un protagonismo esencial a la educación física y al deporte; en ésta el deporte se convertía en un vehículo para el control de la juventud. Esto trajo consigo la preparación de profesores de educación física, la construcción de piscinas, de campos de deportes y una nueva programación capaz de satisfacer dichas exigencias. El auge logrado por la educación física llegó a hacer del YMCA el lugar adecuado, en muchas ciudades, para realizar deporte. Sus formadores de educación física fueron solicitados como asesores en instituciones privadas y por departamentos gubernamentales. En Ginebra establecieron su Escuela Internacional de Cultura Física y en los Estados Unidos distintos centros con la misma actuación. El deporte no era a los ojos de sus dirigentes un fin

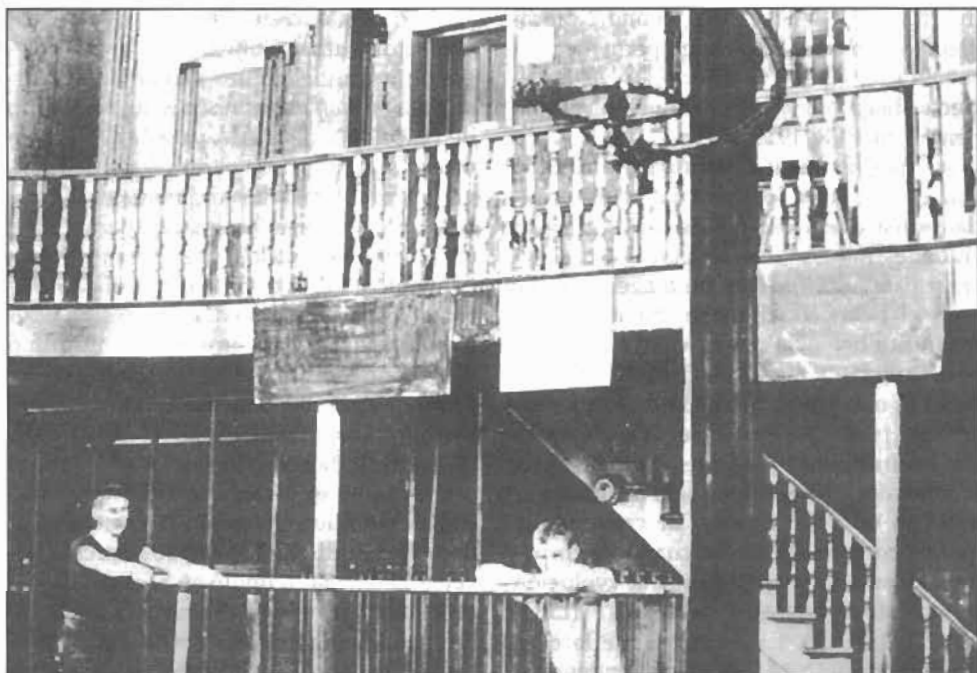


Figura 1. El gimnasio de Springfield donde se jugó el primer partido de baloncesto (1891). (RAYNAL, 1980: 13).

en sí sino un medio para conservar sano el espíritu. Esto llevó a dicha institución a celebrar sus congresos en las ciudades en las que tenían lugar los Juegos Olímpicos, siguiendo el ideal teórico que planteó en sus orígenes Pierre de Coubertin. El deporte, bajo este prisma, debe convertirse para quienes lo practican en auténtica escuela de virtudes: la determinación, la obediencia, el altruismo y la caballerosidad, además de practicar entre sus miembros el apostolado e infundir en los demás los ideales de la vida. No obstante, hay que tener presente su actuación a nivel intelectual, colaborando eficazmente en campañas de alfabetización e impartiendo conferencias educativas sobre civismo, educación sexual, política, etc. (PRUDENCIO, 1961: 1136)

Lo social, lo religioso y la institución educativa no surgen de forma espontánea ni por casualidad. Su presencia se justifica por la necesidad de superar un prolongado y constante movimiento social y por la búsqueda de una respuesta definitiva a los interrogantes del hombre: "cuando el problema se presenta como algo permanente", señala P.S. Super, "la solución, si es la correcta, llega a ser una institución permanente" (SUPER, 1919: 2). La Y.M.C.A. llegó a ser una institución permanente cuando conjugó lo social, lo espiritual y las necesidades físicas en los jóvenes de las grandes ciudades industriales de Canadá, Inglaterra y Estados Unidos. Como agente social para el beneficio humano, ha dejado su magnífica herencia al servicio de las naciones. Gulick o Crampton, desde estos postulados, mostraron su visión de futuro, sacrificio, poder y resistencia. "Desde todas las instituciones y agentes humanos actuantes, éstos representan sólo el último estadio en un largo proceso de crecimiento, que se comprende mejor cuando retornamos al pasado y analizamos la evolución de nuestros modelos presentes" (LEONARD, 1919: 7). La magnitud de la obra pedagógica del Y.M.C.A. sólo se entiende si combinamos el estudio del pasado con el

presente. Su papel como institución social alcanza su significado al analizarse de manera global en su contexto histórico.

LA LABOR PEDAGÓGICA DE NAISMITH

Estos principios teóricos-educativos son los que el Dr. James Naismith (1861-1939), nacido en Almonte (Canadá), encuentra cuando ingresa en la Y.M.C.A. en 1890. Con anterioridad, en 1887, cursa estudios en el Colegio Presbiteriano de Teología, en Montreal, completando su formación pastoral y ejerciendo posteriormente como instructor de educación física en la McGill University. Sin embargo, decidió entrar a trabajar en la asociación religiosa y dedicar sus esfuerzos a cultivar entre los hombres un "código de vivencia limpia a través de una instrucción deportiva", lo que le llevó al Y.M.C.A. Training School.

La incorporación de Naismith en el centro cristalizó en una serie de eventos que finalmente darían lugar a la invención del juego del baloncesto. En el otoño de 1891, el Doctor Luther Gulick, director del colegio de Springfield, introdujo un nuevo curso para su *staff* de profesores; un seminario de psicología diseñado para la formación de sus miembros con el propósito de resolver los problemas departamentales. En varias observaciones realizadas para cubrir las necesidades de los jóvenes en los entrenamientos, Gulick había comprobado que todos los sistemas predominantes de educación física no eran provechosos. El ritmo monótono de las tablas gimnásticas del profesor Roberts no incitaba a elevar el desarrollo corporal (RAYNAL, 1980: 11). Naismith indicaba al respecto:

"Durante el verano de 1891, la necesidad de un nuevo juego llegó a ser imperativa. Desde diferentes estados muchos jóvenes se habían reunido en el curso de verano del Springfield Training School. No existiendo esta materia desde donde procedían, los gerentes se quejaron de que los miembros de las clases de gimnasia esta-

ban perdiendo el interés por el tipo de trabajo que había introducido R.J. Roberts" (NAISMITH, 1941: 29).

El profesor Roberts era un viejo artista de circo que había introducido un sistema de ejercicios que denominaba "body-building work", cuyo fundamento teórico se basaba en la gimnasia alemana desarrollada por Jahn. Consistía en tablas de gimnasia, de movimientos lentos y dirigidos, anulando toda capacidad imaginativa que estimulara la actividad física.

Desde el Springfield College se intentaron distintos métodos. Primero el alemán y luego el francés. Durante el verano de 1891, Naismith fue enviado por el Dr. Gulick al Martha's Vineyard Institute, en Massachusetts, para investigar el sistema sueco a través del Barón Nils Posse, encargado del sistema escandinavo. Esta experiencia no dio los resultados satisfactorios que se pretendían aplicar en la escuela.

Los programas deportivos de invierno en USA eran extremadamente limitados y



Figura 2. El Dr. James Naismith, inventor del baloncesto. (COLBECK, 1972: 23)

poco interesantes, consistiendo casi enteramente en ejercicios de gimnasia de forma rutinaria. Gulick había expresado en su seminario la necesidad de un juego que debía ser "interesante, fácil de aprender, fácil de jugar en invierno y con luz artificial" (NAISMITH, 1941: 33). Naismith experimentó en el gimnasio algunos de estos juegos. Primero el fútbol y el rugby; luego el *soccer* y la *crosse*, pero los resultados fueron brazos y piernas rotas y cristales rotos. A pesar de los repetidos y fracasados intentos, el profesor exhibió la tenacidad de sus ancestros canadienses-escoceses y procedió a desarrollar un nuevo juego, "el cual debería adaptarse a las peculiaridades y condiciones de la Young Men's Christian Association" (NAISMITH, 1932: 43), siguiendo las directrices establecidas por Gulick. Naismith trató de encontrar la solución por otros medios:

"(...) Y me fui con mis pensamientos a los tiempos de mi infancia y recordé un juego de niños llamado "pato en la roca". Se trataba de colocar una piedra del tamaño de un puño encima de una roca, mientras los demás jugadores, por turno, intentaban luego quitarla. Empecé a darle vueltas. Y si se sustituyese la piedra por un balón y la roca por una "portería" pequeña, pero colocada de forma que no la pudiera cubrir el portero, porque esto anularía la posibilidad de marcar... Quizá en el aire, horizontal, naturalmente, y en posición elevada" (NAISMITH, 1941: 50)

El juego, tal y como lo desarrolló Naismith finalmente, tenía una portería bastante alta sobre las cabezas de los jugadores, con unas características que la diferenciaban de los juegos que tenían dicha portería al mismo nivel que los jugadores. Explica Naismith:

"Bajamos al gimnasio para ensayar y le pedimos al conserje dos cajas cuadradas de unas dieciocho pulgadas (45'27 cm.). Éste sólo tenía dos cestos viejos para melocotones. Como no había otra cosa, clavé uno a cada lado de la galería, a diez pies del suelo (3'05 mts.)" (DÍAZ, 1986: 18).

Naismith, con ayuda de su secretaria Miss Lyon, mecanografió una lista de trece reglas que había escrito para el juego. Este listado de dos páginas lo colocó en el tablón de anuncios situado en la puerta del gimnasio. Sus alumnos llegaron y las leyeron, y un día de diciembre del año 1891, el nuevo juego, bautizado después como Baloncesto, había nacido (NAISMITH, 1941: 56). Estas primeras trece reglas, algunos de cuyos principios son parte integral del juego actual, venían definidas por un concepto educativo defendido por los principios pedagógicos del inglés Thomas Arnold: el *fair-play*. Este sistema será el generador de los deportes actuales.

Al principio, Arnold utilizó juegos populares, reglados, arbitrados y controlados por los propios estudiantes. Su objetivo era hacer de la actividad deportiva un elemento de formación del carácter. Fue a través del desarrollo físico y del *fair-play* como se llevó a cabo dicha formación. Así, este concepto se entendía como el honor del jugador que le obligaba a respetar las reglas, la reconciliación tras un partido reñido, la educación después de una derrota, la comprensión, el respeto mutuo, la lealtad, etc. Estos pensamientos fueron la base de las primeras reglas del baloncesto que detallamos a continuación (HAMMILL, 1987: 53).

1. El balón puede ser lanzado en cualquier dirección, con una o ambas manos.
2. El balón puede ser golpeado en cualquier dirección, con una o con las dos manos, pero jamás con el puño cerrado.
3. Los jugadores no pueden correr con el balón en sus manos. Lo deben lanzar desde el mismo lugar en que lo han cogido. Puede concederse una cierta tolerancia a un jugador si se apodera del balón en plena carrera.
4. El balón debe ser sujetado por una sola mano o por las dos, pero ni los brazos ni el cuerpo pueden ser usados para retenerlo.
5. Se prohíbe golpear al adversario con los hombros, sujetarle, empujarle, zancadi-

llearle; toda infracción a esta regla entraña una falta. En caso de repetición, el jugador reincidente será eliminado hasta que sea marcada una nueva canasta. Si la intención de lesionar al adversario existe, la eliminación será para todo el partido, sin que se permita su sustitución.

6. Golpear la pelota con los puños es una falta como las violaciones que figuran en las reglas tres y cuatro, y se aplicará la penalización prevista en la regla cinco.

7. Si un equipo comete tres faltas consecutivas (sin que el otro haya cometido ninguna en el mismo lapso de tiempo), un tanto será anotado a favor del equipo rival.

8. Un tanto se considera marcado cuando el balón ha sido lanzado desde el campo hacia el cesto y ha entrado, cayendo al suelo desde el mismo cesto, con tal que los defensores no toquen ni modifiquen la posición del cesto. Si el balón queda sobre el aro y los adversarios mueven el cesto, un tanto será anotado.

9. Cuando el balón sale del campo, debe ser puesto en juego en la mitad del campo por la persona que lo haya tocado. En caso de protesta o desacuerdo en este caso, el árbitro lo lanzará al aire, verticalmente, en el interior del campo de juego. El jugador tiene cinco segundos para efectuar el lanzamiento y reanudarse el juego. Si retiene el balón más tiempo, la pelota será dada al adversario. Si un equipo intenta retardar el desarrollo del juego, el árbitro castigará al infractor con una falta.

10. El juez auxiliar (*umpire*) juzga las acciones de los jugadores y señala las faltas. Cuando un jugador comete la tercera falta, puede ser descalificado, aplicándose la regla quinta.

11. El árbitro principal (*referee*) es el juez que toma las decisiones que conciernen al balón, e indica cuándo está en juego, cuándo ha salido y a quién debe serle entregado. El será el cronometrador y será quien decida si un tanto ha sido marcado y llevará el tanteo. Cumplirá las tareas generalmente acordadas a un árbitro.

12. El partido se compone de dos tiempos de quince minutos, separados por un descanso de cinco minutos.

13. El equipo que marque el mayor número de cestos es declarado vencedor. En caso de empate, el partido, de acuerdo ambos capitanes, puede ser prorrogado hasta que sea marcado un nuevo cesto.

En cuanto a los jugadores, en un principio no existió un número predeterminado, ya que se buscaba la participación de todos los alumnos de la clase de educación física. Naismith, en una carta a T.J. Browne, señalaba:

"Había dieciocho hombres en clase. Seleccioné dos capitanes y ellos eligieron campo. Cuando los equipos fueron elegidos, situé los hombres en el terreno. Había tres *forwards* (delanteros), tres *centers* (centrocampistas), y tres *backs* (defensas) en cada equipo. Elegí dos de los *center* para saltar; entonces lancé el balón entre ellos..." (NAISMITH, 1941: 56-57).

La primera presentación pública del juego se hizo en el periódico *The Triangle*, de la escuela para trabajadores cristianos, el quince de enero de 1892 (NAISMITH, 1892: 144-147). Cinco días después, se disputaría el primer partido con espectadores entre los alumnos de Naismith. No será hasta 1895 cuando las reglas oficiales hagan la inusual estipulación de limitar el número de jugadores por equipo dependiendo de las medidas de la superficie del terreno: "los equipos deberán estar compuestos de cinco hombres cuando la superficie de juego sea menor de 1'800 pies, siete hombres cuando sea mayor de 1'800 y menor de 3'600 y nueve hombres cuando esté por encima de 3'600" (EDITORIAL, 1933: 36).

Durante los primeros días de existencia, el baloncesto fue considerado como "un nuevo juego". Al respecto, muchos historiadores señalan que el deporte surge como una consecuencia de los juegos. De hecho se habla, incluso, de una transición histórica de los juegos a los deportes. Una de las aproximaciones al tema ha sido la realiza-

da por Carmen M. Barreto que, en un magnífico estudio sobre *Juegos, Deportes y Cultura*, ha constatado que entre juego y deporte sólo existen sutiles detalles (BARRETO, 1990: 17-27). Esta investigadora apunta que el concepto de juego abarca toda actividad lúdica, con reglas propias y un componente competitivo, que requiere algo de esfuerzo físico. El deporte quedaría incluido dentro de esta categorización, impidiendo, por tanto, una clara distinción conceptual entre ambos términos. Con todo existe, para esta autora, una diferencia: su institucionalización. Mientras el deporte implica una actividad física agotadora, una agresividad y un enfrentamiento continuado y reglamentado previamente, el juego apela a una dinámica abierta, informal, capaz de adaptaciones y cambios constantes. Otra divergencia radica en la profesionalización que rodea al deporte. Podríamos decir, de acuerdo con esta argumentación, que el deporte es la perversión del juego a través de la sistemática introducción del rendimiento corporal.

Para este "nuevo juego", Frank Mahan, capitán de fútbol retirado, sugirió el nombre de "Naismith ball". Sin embargo, el profesor canadiense objetó que su nombre sería "suficiente para asesinar cualquier juego". Después de una deliberación entre ambos y observando cómo se desarrollaba el juego, sugirió el nombre de "basketball", término que ha sido utilizado hasta el presente. Hakanson explica cómo el juego de *lacrosse* había sugerido las posiciones de los participantes dentro del terreno (HAKANSON, 1946: 83). Por esta razón, los periódicos denominaron a las líneas formadas por los jugadores según su posición: *right center*, *left center*, *left wing*, *right wing*, *right guard*, *left guard*, *center*, *goal* y *home*.

EVOLUCIÓN Y DESARROLLO POSTERIOR DEL BALONCESTO

El juego se hizo popular desde que se practicó por primera vez. La *Training School Notes*, citando el *Springfield Republican*,

anunció que más de doscientos espectadores "estiraron sus cuellos sobre la galería de barreras del gimnasio de los Christian Workers» (EDITORIAL, 1892). Varios titulares periodísticos llegaron a describir el juego como "el gran sentido deseado", sin la extrema dureza del fútbol. Otros alabaron el juego porque demandaba el vigor de los órganos vitales, como el corazón y los pulmones, adaptándose a la necesidad de conseguir ejercicios vigorosos donde el juego de cintura y la rapidez fueran esenciales. La *Training School Notes* llegó a decir que era casi imposible que un juego de gimnasio se hubiese propagado tan rápidamente por el continente como lo hizo el baloncesto.

Alrededor de 1900, se jugaba el baloncesto en muchos lugares del país: Nashville, Brooklin, Chicago, Denver, Iowa, etc. Así, en el anuncio de la III Olimpiada, en Saint Louis (1904), los organizadores presentan una competición de baloncesto en la que participaron cinco equipos de Estados Unidos, como la "Olimpic World's Basketball Championship". Canadá fue uno de los primeros países donde se practicó el deporte de la canasta. Jóvenes representantes de la institución cristiana donde se gestó, como el mencionado Exner, llevaron igualmente el juego a Japón, Siria, Turquía, Alemania, Francia, América del Sur y Filipinas, donde fue incorporado por Elwood Brown en 1910. Alaska organizaría su primer campeonato en 1906. En cada lugar donde se instalaba, el baloncesto demostró ser un deporte popular. La única excepción a esta corriente fue Suráfrica, donde fue considerado demasiado afeminado para hombres pero jugado por las mujeres con entusiasmo (EDITORIAL, 1933: 36). El baloncesto llegó a Europa a través de las instituciones del YMCA repartidas por distintas ciudades. Pero el verdadero impulso se produjo con las fuerzas expedicionarias norteamericanas que participaron en la Iª Guerra Mundial, que en sus ratos libres lo practicaban con frecuencia.



Figura 3. Encuentro jugado por soldados norteamericanos en Europa (1940). (RAYNAL, 1980: 82)

Los revolucionarios acontecimientos que había producido la labor de Naismith no pasaron inadvertidos para él y sus colaboradores. El juego que habían creado como parte de un proyecto educativo en un gimnasio en los meses de invierno, con el fin de mantener vivo el interés de los alumnos, se les había ido irreversiblemente de las manos. Se convirtió para la Asociación en una espada de doble filo al afectar a la matriz establecida en las prácticas históricas del YMCA. El objeto del juego no era ya el esparcimiento, el *fair-play* que animó a sus creadores; la meta era la victoria, hacer el máximo esfuerzo para alcanzar el triunfo, aunque fuera necesaria la dureza en la cancha y las presiones de los aficionados dentro y fuera del campo. A pesar de que el baloncesto se practicaba en muchas escuelas, gimnasios y colegios privados, estuvo durante décadas regido por el YMCA, al que se unió la AAU (Amateur Athletic Union). Estas organizaciones fueron las responsables de los aspectos jurídicos del juego.

El baloncesto en sus orígenes, únicamente efectivo en satisfacer las necesidades de la creciente juventud, llegó a ser uno de los principales elementos en el éxito de la extensión del trabajo de la Asociación en los primeros años del siglo XX. En 1921 alrededor de ciento noventa y siete ligas estaban compuestas de seiscientos diez equipos diferentes incluidos "YMCA sponsored industrial, comercial, public school y Sunday school athletic leagues" (BALL, 1921: 350). La invención de este deporte, nacido de la conjunción de múltiples factores interrelacionados entre sí, fue deliberadamente ideado y planeado con un propósito específico y acorde a un predeterminado principio. Naismith recordó durante los años de su carrera en Kansas University, que en 1890 los sistemas de gimnasia prevalecientes fueron enseñados bajo la habilidad individual del control del cuerpo en relación a algunos aparatos y la fuerza de la gravedad.

La invención del baloncesto abrió un nuevo camino de investigación y experimentación que guió el desarrollo de nuevos juegos. Bajo el amanecer de la depresión de 1929, no menos de 36 juegos habían sido ideados a partir de éste. Uno de los mayores empeños fue el desarrollado por el "Honor System Basketball", un sistema sin el uso de oficiales, ideado por Fred Glenn en Michigan. Este sistema se basaba en la "responsabilidad de pitar faltas y violaciones sobre la honestidad de cada jugador". Este esquema fue defendido por Glenn ya que permitía "una demostración práctica de la democracia" (GLENN, 1937: 26). El baloncesto se jugó en las diez mil sedes de la Young Men's Christian Association del mundo y figuraba en los programas comunitarios como deporte atlético.

En España, el baloncesto llegó a través de Cataluña de la mano del pedagogo Eladi Homs, el cual permaneció becado en Estados Unidos desde 1911. A su regreso en 1913, explicó los pormenores de este deporte a Alexander Galí, quién lo puso en

práctica en la escuela Valparadís de Terrassa. Sin embargo, esta práctica quedó reducida a este ámbito escolar, caracterizado por la renovación pedagógica. A pesar del cierre de esa escuela, años después esta actividad deportiva quedó ya en la mente de todos sus alumnos. Hasta 1921, no se daría a conocer de manera generalizada. Fue gracias al religioso escolapio padre Eusebio Millán Alonso, que tuvo conocimiento del mismo en su estancia evangelizadora en la isla de Cuba entre 1911-1921. En 1922, reuniendo a un grupo de alumnos del Real Colegio de San Antón, forma el primer club español que se denominó "Laietà Basket Club" (OLIVERA, 1987: 79). De esta manera, el baloncesto entró muy pronto a formar parte de las actividades escolares de los centros de enseñanza privados, especialmente en aquellos colegios ubicados en las grandes ciudades, dirigidos por diferentes comunidades religiosas: Escuelas Pías, Maristas, Jesuitas, etc.

Un acontecimiento trascendente en el desarrollo del baloncesto en el territorio nacional fue la Exposición Universal de Barcelona en el año 1929, coincidiendo con el inicio oficial del baloncesto femenino. A través de las dos selecciones invitadas para celebrar un encuentro en el pabellón, Italia y Argentina, llegan nuevas tácticas y planteamientos de partidos que sirven de ejemplo y demostración a los entrenadores, jugadores nacionales y afición.

En Canarias, su introducción viene marcada por dos vías fundamentales: una por los emigrantes procedentes de Cuba y otra por la vía educativa de los gimnasios. En Tenerife, en 1933 Enrique Alonso, procedente de Cuba, forma un equipo en La Laguna, el *Olympic*. En La Palma también en los años treinta ya se organizaban competiciones no oficiales, con equipos como el *Zeus*. En Gran Canaria podemos establecer distintas etapas que marcan su desarrollo. Antes de la Guerra Civil, existirá un baloncesto de entretenimiento adaptado a la enseñanza de la gimnasia en el antiguo

Gimnasio Las Palmas, situado en el barrio de Vegueta en 1934. La competición no existe, pero sí como complemento a la educación gimnástica. Entre 1939 y 1950, la labor deportiva estará centralizada por el Consejo Nacional de Deportes que, coordinado por el frente de Juventudes y otras instituciones como la Sección Femenina y la Sección Sindical de Educación y Descanso, incluía el baloncesto como modelo deportivo. Hecho trascendental será la nota oficial del Consejo Nacional de Deporte, donde expresa que "el fútbol no sólo comprende el deporte, sino que existen distintas manifestaciones deportivas que pueden ser practicadas por la juventud". El nuevo deporte va a agrandar también a las mujeres, sobre todo por la abstinencia del contacto entre las jugadoras. Esto provoca que en Canarias se disputasen encuentros amistosos entre mujeres en el descanso de algunos partidos de fútbol. En Gran Canaria, se inaugura en 1942 un campo de baloncesto en el Parque Doramas, creándose casi al mismo tiempo un equipo femenino correspondiente al Frente de Juventudes. Tres años después se pone en marcha la Federación como resultado de la cada vez mayor difusión e interés por la práctica de esta actividad deportiva (BETANCOR, 1991: 41). En 1947, el equipo de Canarias se enfrenta por primera vez en tierras peninsulares al Estudiante de Madrid.

Los años gloriosos del baloncesto en Gran Canaria se desarrollan en las décadas de 1950 y 1960. Se amplía el campeonato provincial en dos categorías, participando equipos como el SEU, el Rayo, Triana, Pérez Galdós, Isla Azul, etc. Al igual que sucedió en el resto del país, los enfrentamientos con equipos extranjeros o la llegada de jugadores y técnicos peninsulares, traía consigo un mayor conocimiento del deporte de la canasta. En este contexto, trascendental fue la llegada del jugador Irimia, aportando nuevos conceptos técnicos al baloncesto canario. A principio de los cincuenta, se inaugura la primera cancha reglamentaria,

donde sobresalen por sus habilidades jugadores como Bermúdez (que años más tarde obtendría el título de entrenador nacional en Reus), Guerrero, Ayala, etc. La expansión de este deporte por todo el Archipiélago produce los primeros contactos de equipos de distintas islas. En la isla de Lanzarote se crea el *Club Antorcha*, iniciando en 1955 los primeros contactos con el baloncesto grancanario a través del SEU.

Los años sesenta recogerán los frutos de las décadas anteriores. Distintos factores se unen para explicar este auge: la televisión, preocupación por el deporte escolar de base, salida de la crisis económica, etc. La U.D. Las Palmas crea su sección de baloncesto, al igual que el *Club Natación Metropole*; en 1963 se funda el *Club Hesperia* con la intención de difundir el minibasket, siendo Antonio Cardona uno de sus grandes impulsores. La práctica de este deporte no sólo se realizará en la capital, donde la iniciativa de Germán Luzardo hace que se construyan nuevas canchas (Eliseo Ojeda o Rodríguez Monroy), sino que en estos años se expande por otros municipios como Telde, Valleseco, San Bartolomé de Tirajana, etc.

A finales de esta década y principio de los setenta, destaca sobremanera la figura de un jugador gran canario internacional: Carmelo Cabrera, siendo una figura indiscutible en el *Real Madrid* y en la Selección Española de Baloncesto. El protagonismo del deporte escolar en estos años se ve recompensado con la victoria en el Campeonato Nacional del equipo femenino del *Colegio Público Generalísimo de Arucas*, entrenado por Juan José Rodríguez Báez, y en 1979, la U.D. Las Palmas logra el ascenso a primera división femenina. A nivel insular se amplían las categorías con la participación de equipos nuevos como el *Pepsi*, *Casa de Galicia*, *Claret*, *Santa Teresa*, *Isabel de España*, etc. Es el comienzo de las primeras escuelas de baloncesto dirigidas por José Moriana.

En los años ochenta y noventa, el baloncesto adquiere un protagonismo importante a nivel nacional. La medalla de plata

conseguida por la selección española en la Olimpiada de Los Ángeles y la celebración del Mundial de Baloncesto en nuestro país, hacen que este deporte alcance un hito histórico en su desarrollo. La representación canaria en categorías nacionales es sustanciosa. En masculinos, el *R.C. Náutico de Tenerife*, *C.B. Canarias* y en la actualidad, el *C.B. Gran Canaria*, integrante en la máxima categoría del baloncesto español (*Asociación Clubs Baloncesto*). En femeninos bri-

lla con luz propia el *Sandra Gran Canaria*, participante destacado en las competiciones nacionales e internacionales, ganando el año pasado la *Copa de Su Majestad la Reina*, la *Copa Liliana Ronchetti* y siendo finalista esta última edición. De esta manera, un deporte que había nacido bajo los principios educativos del deporte inglés a finales del siglo XIX, en la actualidad se ha convertido en uno de los más importantes deportes espectáculos del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BALL, W. H., (1921): "Basketball". *Physical Training*, nº18, p.350.
- BARRETO, C. M., (1990): "Juegos, deporte y cultura: una visión antropológica". *Juegos y deportes autóctonos de Canarias*, Instituto de Educación Física de Canarias-Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 17-27.
- BETANCOR, M. A., (1991): "Canarias en los 100 años de basket". *La Provincia (Dominical)*, 7-7-1991, p. 40.
- BETANCOR, Miguel y VILANOÚ, Conrado, (1995): *Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos*. P.P.U.-U.I.L.P.G.C., Barcelona.
- BRAUDEL, F. (1973): *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Tecnos, Madrid.
- CAGICAL, J. M., (1959): "Aporías iniciales para un concepto de deporte". *Citius, Altius, Fortius*, tomo I, COE, Madrid.
- CANTERO, C. y GAYOSO, M., (1988): *EEUU, de la Independencia a la 1ª Guerra Mundial*. Akal, Madrid.
- COLBECK, A., (1972): *The Basketball World*. FIBA. Munich.
- DÍAZ, A., (1986): *Mi Baloncesto*. Tomo I, Soma, Madrid.
- DIEM, K., (1963): "La misión del deporte y la cultura moderna". *Citius, Altius, Fortius*, tomo V, COE, Madrid, p. 82.
- EDITORIAL, (1892): "School News". *El Republicano*, nº 1, Springfield.
- EDITORIAL, (1933): "Basketball". *Time*, nº 38, p. 36.
- ENCICLOPEDIA DEL SIGLO XXI, (1992): *El Mundo*, Madrid.
- ESCAMILLA, P., (1992): *Historia del Baloncesto Olímpico*, Fundación Pedro Ferrándiz, Madrid.
- GLENN, F. A., (1937): "Basketball for character's sake". *Journal of Physical Education*, nº 35, p. 26.
- HAMMILL, T., (1987): "Naismith's Original 13 Rules". *Referee, the magazine of sports officiating*, USA, Noviembre, p. 53.
- HAKANSON, W. L., (1946): "Basketball Pioneers". *Journal of Physical Education*, nº 45, p. 83.
- HÉBERT, G., (1946): *Le sport contre l'éducation physique*. Libraire Vuibert, París.
- LEONARD, F. E., (1919): *Pioneers of Modern Physical Training*. Association Press, New York.
- MENKE, F. G., (1950): *The All-Sports Record Book*. A. S. Barnes and Company, New York.
- NAISMITH, J., (1892): "Basketball". *The Triangle*, nº 1, pp. 144-147.
- NAISMITH, J., (1932): "How to Basketball started and why it grew". *Journal of Physical Education*, p. 43.
- NAISMITH, J., (1941): *Basketball: Its Origen and Development*. Association Press, New York.
- OLIVERA, J., (1987): "L'evolució històrica". *Apunts. Educació Física*, nº 7-8, Barcelona, p. 79.
- PRUDENCIO, S. I., (1961): *Fe Católica e Iglesias y sectas de la Reforma*. Razón, Madrid.
- RAYNAL, J., (1980): *La fabuleuse histoire du Basketball*. Odil, París.
- SUPER, P.S., (1919): "The American Y.M.C.A.. It's History, Principles and Outlook". *Whittier College Library*, California, p. 2.
- ZANON, R., (1981): *Gioco, sport, educazione*. Società Sportiva. Roma.